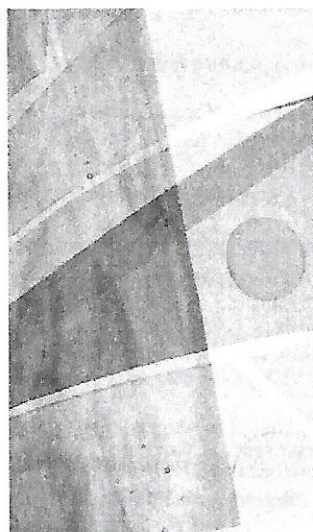




1

Elfriede Hirschfeld
El tizne de la contratransferencia



CLAROSCURO

CUADERNOS DE PSICOANÁLISIS

No.1 Elfriede Hirschfeld
El tizne de la contratransferencia

EDICIONES
viveros
école lacanienne de psychanalyse

131.34

E399e Elfriede Hirschfeld. El tizne de la contratransferencia /
Ginnette Barrantes Saézn... [et al.]. – 1 ed. –
San José, C.R. : VivEros Ediciones, 2010.
114 p. ; 11 X 8.5 cm. (Serie: Claroscuro Cuadernos
de Psicoanálisis ; n.1)

ISBN: 978-9968-668-00-2

1. Psicoanálisis. 2. Freud, Sigmund (1853-1939) –
Crítica e Interpretación. II. Título.

CLAROSCURO

CUADERNOS DE PSICOANÁLISIS

No1. Elfriede Hirschfeld. El tizne de la contratransferencia

Directora de Publicación

Annick Allaigre

Directora

Ginnette Barrantes Sáenz

Comité editorial

Adriana Baschuk, Daniel Fernández Fernández, Nora Garita Bonilla, Sandra Filippini,
Karen Poe Lang, María del Rocío Murillo Valverde y Jimmy Zúniga Rodríguez.

Comité de lectura

Mariana Do Nascimento Ramos, Laura Solano Rivera y Carolina Sanabria Sing.

Diseño y diagramación

Clara Inés Angarita Castro

Edición al cuidado de la Editorial *Nuestra Tierra*

ISBN: 978-9968-668-00-2

Canje y donación

Apdo 841-1002 San José - Costa Rica
claroscuro2010@gmail.com

TEMARIO

En claroscuro | 5

"A blessing in disguise" | 13

Gloria Leff

Frau Elfriede Hirschfeld, un secreto contagioso | 40

Ginnette Barrantes Saézn

Un Freud embadurnado | 58

Marisol Fournier Pereira

La nominación en el influjo de la contratransferencia | 68

Daniel Fernández Fenández

Elfriede Hirschfeld ¿Un closet transparente? | 79

William Villafuerte Orellana

Con tizne de mujer | 94

María del Rocío Murillo Valverde

Juntos en la chimenea

La imposibilidad de no salir tiznado | 107

Karen Poe Lang

Ginnette
Barrantes Saénz

FRAU ELFRIEDE HIRSCHFELD, UN SECRETO CONTAGIOSO

*El psicoanálisis no está hecho para darle sentido
a la vida de cualquiera.*

Jean Allouch

Queer: repenser les identités,

Revue de Philosophie Rue Descartes/40, Paris, 2003. p.97

En el año 2008, la revista *Página Literal* publicó la traducción al español del artículo de Ernest Falzeder "Mi gran paciente, mi principal tormento: Un caso de Freud hasta ahora desconocido y sus consecuencias"¹. Mi gran tormento [*hauptplage*] fue traducido por Estela Maldonado al español. En una nota, ella agrega los posibles sinónimos de "plaga, molestia y calamidad" y remarca, cómo en el *affaire* entre Freud y sus discípulos "la cuestión transferencial es abordada y, luego, dejada a la sombra". En este artículo exploramos las razones por

las que la posibilidad de escritura del caso queda en los meandros de la vida privada y del secreto contratransferencial.

La historia de esta mujer, silenciada en los archivos y camuflada con distintos nombres en los textos psicoanalíticos, sale a luz gracias a la reconstrucción realizada por Ernest Falzeder, quien se aboca a la tarea de poner en relación el corpus teórico freudiano y post-freudiano, con el magma erótico en el cual ella aparece silenciada en la correspondencia entre Freud y sus discípulos.

1 Ernest Falzeder, "My grand patient, my chef tormentor. A hitherto un noticed case of Freud's and the consequences". First Published in the *Psychoanalytic Quarterly*, Volume LXIII, number 2, 1994, págs. 297-331. En español [Ernest Falzeder, "1994. Mi gran paciente, mi principal tormento: un caso de Freud hasta ahora desconocido y sus consecuencias". *Revista Página Literal* no 8-9 *Psíqué?*, école lacanienne de psychanalyse, Costa Rica, 2008, pp. 14-39.]

Este análisis fue llevado hasta un punto de imposibilidad para Freud y no fue publicado sino gracias a que, mediante la reconstrucción de la correspondencia no publicada de Freud, fue posible armar el rompecabezas [sic] de al menos seis artículos de su obra. A partir de ese trabajo vale preguntarnos, ¿Frau Elfriede Hirschfeld es realmente un caso freudiano?

Conjeturamos aquí que precisamente aquello que lo hace "caso" es su no publicación. No es un caso de, sino sobre la práctica de Freud; que atañe a su clínica y a la imposibilidad de su pasaje al escrito. Ernest Falzeder reconstruye el *puzzle* a partir de los escombros de la obra póstuma de Freud y la relación entre la vida y la obra. Freud revela que el temor al escándalo, junto con la idea de una discreción médica, se encuentran entre los obstáculos para hacer público este aná-

lisis. Asimismo, Freud, el analista se pregunta si es necesaria una fidelidad o no a los hechos reales, es decir, al punto de la realidad histórica frente a la fantasía. La vida de la paciente, tanto como la de Freud, se muestran como un freno a esa publicación. Pese a esto, algunos autores, como Ilse Grubrich-Simitis² (1993), ya habían localizado algunos pasajes de los casos tratados en el texto de Freud "Psicoanálisis y telepatía", pero sin haber dado con la identidad de la paciente, que estaba protegida por una política de publicación de los editores de la correspondencia de Freud. Dichos editores utilizaron distintos seudónimos para la misma paciente y se adhirieron a la censura de los *Archivos Freud* (Biblioteca Congreso. División de Manuscritos. Washington D.C.) de "obliterrar los nombres de los pacientes en las copias accesibles de las cartas originales"³. Precisamente, E. Falzeder reconstruye una histo-

2 Según relata E. Falzeder, 2008, *Op. cit.*, p. 20-21, cita no.38, en setiembre de 1921, en la reunión del *Comité Secreto Freud* se había preparado para hablar de "psicoanálisis y telepatía" basado en el caso de Frau Elfriede Hirschfeld. Algunos pasajes fueron publicados recientemente por Ilse Grubrich-Simitis (1993,ps265-266) en la versión francesa del texto *Freud retour aux manuscrits*, PUF,Paris, 1997,pp261-263.

3 Ernest Falzeder, 2008, *Op.Cit.*, p. 16.

ria del caso a partir de los distintos seudónimos y su ocultamiento en las cartas inéditas, al punto que "una compilación de los párrafos en cuestión volvió claro que tal fue el caso"⁴.

Si bien E. Falzeder eleva esta reconstrucción a la pregunta sobre el estatuto de un sexto historial freudiano, por su aporte a la construcción teórica de los conceptos y a la técnica en la historia del psicoanálisis, su fracaso terapéutico, su ocultamiento en los archivos muestra que en esta reconstrucción está el cuadro de un Freud perturbado y socavado en sus pretensiones hermenéuticas; también la manera como el Freud-analista está tomado en la trampa doctrinal de su lugar

como fundador del psicoanálisis. Freud estaba tomado por su invención de la transferencia en tanto creador de la doctrina y como analista. A partir de ahora, gracias al exhaustivo trabajo histórico de los manuscritos, se revela el caso de Elfriede Hirschfeld como otra "historia fascinante" donde una falta en el cuadro biográfico hace el contrapunto y claroscuro del pasaje de la función analista a la no menos compleja función del autor⁵. ¿Qué le impidió a Freud llevar a término ese análisis y devenir autor del caso? y ¿qué posibilitó la publicación de cada uno de los otros historiales?⁶

Cabe mencionar en este punto, el dispositivo "...algo de su parte", frase con la cual Lacan

4 *Ibid*

5 Ver Ginette Barrantes, "¿Lacan après coup foucaultiano?" Ponencia inédita presentada oralmente en el seminario de la école lacanienne de psychanalyse, a cargo de Guy Casadamont, *Lacan con Foucault*, Organizado por la revista *Página Literaria* y la Alianza Francesa, en Costa Rica, agosto de 2007. Foucault se hacía cargo de cierto "desfallecimiento" en el que el psicoanálisis estaba tomado por la Ciencia Sexual y que niega la tensión entre sexo e identidad.

6 Remitimos al lector al artículo de Mayette Viltard "El autocastigo; una solución al impasse imaginario de la transferencia en [el caso] Dora", *revue Littoral*, No 30, p. 65-80, *école lacanienne de psychanalyse*, París, octubre de 1990. Viltard retoma la manera como la transferencia imaginaria sustituye la dimensión simbólica de la transferencia con la cual el significante de la transferencia y el nombre debe reducirse a un nombre cualquiera. Si bien Freud no está allí en "persona", rechaza dejarse reducir, él y su nombre, a una "boca"; por ello, con su nombre de autor busca a un público que lo sostenga.

signa la posición erótica que de-searía para el lector de *Los escritos*, y al que se dirige el seminario de Gloria Leff, "La provocación freudiana"⁷, ese "algo" que remite a lo que Freud, con el psicoanálisis, suscitó en las mujeres sin poder nombrarlo y logró extraerles en el curso de su práctica y durante la invención del psicoanálisis. El análisis de *Frau Hirschfeld*, situado temporalmente entre octubre de 1908 y junio de 1927 (última fecha que Freud lo menciona), permite leer "la provocación freudiana"⁸ como aquella donde la posición del analista es la pieza nodal de sus vacilaciones en cuanto al tema de la revelación o no de la identidad, tanto suya como la del o la paciente. Esta vacilación une al analista y su paciente en ese resto demasiado personal

y biográfico que es la vida y su sentido. Justamente, estos datos de la vida se presentan como el escollo para completar el cuadro y no dejarlo meramente en el terreno literario de las ficciones. Será en ese terreno de la vida donde se juega el temido escándalo y el secreto de la realidad histórica de los hechos. Ante tal panorama, Freud vacila, apremiado por no poder modificarlos ni atenuarlos⁹, y como un prisionero de la realidad, sólo concibe la muerte como posibilidad liberadora. Elfriede Hirschfeld tiene, finalmente, ahora ese papel central en lo "no publicado" de su correspondencia con sus discípulos, una mujer con múltiples seudónimos que quedó sostenida con alfileres en las sábanas victorianas.

7 Gloria Leff, "La provocación Freudiana", seminario organizado por el Dispositivo "...algo de su parte", école lacanienne de psychanalyse, Costa Rica, mayo de 2008.

8 Gloria Leff cita a Lacan en "Réponses á des questions sur le noeuds et l'inconscient". Lettres de l'EFP, no 21, 1977 sobre esos pedazos de los cuales Freud no tiene ni idea y lo que suscitó en ellas esa provocación freudiana, como algo que "se parece a una verdad". Programa de mano del seminario: "La provocación freudiana" en el dispositivo "...algo de su parte", école lacanienne de psychanalyse, Costa Rica, 30 de mayo de 2009.

9 Ernest Falzeder, *Op.Cit.*, 2008, p. 15

Una mujer prendida a la cama victoriana

El caso de Elfriede Hirschfeld es una reconstrucción histórica de los archivos de la correspondencia de Freud y sus borramientos. No se da en el espacio de "desaparición del autor" en que Michel Foucault situaba a la escritura contemporánea, sino en un "volver a Freud" y sus textos. Tomaré este "volver", en el sentido que lo plantea Ilse Grubrich-Simitis¹⁰, no como la bandera del "retorno a Freud" que Lacan sostuvo durante distintos giros de su recorrido, sino como volver a problematizar su política de lectura y su interpretación, donde los problemas de constitución de su obra están atravesados por lo que esta autora llama el "biografismo totemista", que consiste en borrar las aporías de la traducción y plantear la ficción en una obra unitaria y original. Ante esta exigencia de originalidad, el traductor o el lector hacen su lec-

tura tanto en su lengua como en la de su pasaje o no a la otra: el texto entonces deviene excéntrico de su persona o de su biografía. Desde este desafío los textos son atrapados por las pasiones de sus lectores, podemos allí leer los caminos de la transmisión y sus paradojas de otra manera. ¿Cómo atrapar esta ficción de esa obra ideal? Considero esta política de lectura importante cuando en Costa Rica, con redobles de tambores, en el 2009, se conmemoran los veinte años de la fundación del "psicoanálisis lacaniano".

Esta excentricidad coloca al texto, al lector y al traductor ante el desafío de lo intraducible; dar voz al texto y develar el tesoro de su herencia ante los ideales, su persona o su biografía. Ante este desafío en el cual son atrapados los textos, sus lectores actuales estamos ante un cuadro incompleto de la compilación de la correspondencia de Freud. Asimismo, nos encontramos ante la

10 Ilse Grubrich-Simitis, *Volver a los textos de Freud. Dando voz a los documentos mudos*. Biblioteca Nueva, España, 2003.

paradoja del "borramiento" del manuscrito¹¹ y la voracidad de darle un sentido biográfico a la vida de Elfriede Hirschfeld. Una mujer cuya reconstrucción de identidad le fue negada y hoy resurge con la tentación histórica de darle un sexto historial a Freud. Un historial proveniente de las ruinas de su pasado, sin que el analista-autor-Freud haya podido autorizarse ni autorizarlo. Freud no hace el pasaje a la función autor que Margarite Duras, al igual que Michel Foucault, concebía en el espacio de la "desaparición": "Me privo pues de la integridad de la sombra interna que en mí evalúa la vida que he vivido"¹². El analista, en la función autor, se priva de la historia de su vida como persona para formar par-

te no del ballet biográfico, sino como testigo y narrador de su función de analista ya depuesta.

Frau Elfriede Hirschfeld es una mujer alemana nacida alrededor de 1873, como la mayor de cinco hermanas, hija de un padre que es excelente dibujante, pero incompetente en los negocios. Ella, como tantas otras heroínas de la saga freudiana, hizo de él "el depósito de todas las preocupaciones de la carencia paterna para ganar poder"¹³. Freud siente una especial afección por ella y una atracción ambivalente hacia su refinamiento y relación con los valores. Gran parte de este análisis y la interpretación de su neurosis le sirve de basamento erótico en la filiación de las ideas analíticas¹⁴. Contrariamente al caso

11 Ibid, p.31. La autora señala un verdadero maltrato de Freud en la literatura crítica poseída de "un verdadero *furor biográficus*, una aproximación a Freud como *persona*". Este "biografismo totemista", según la autora es el efecto de una impetuosa (*auto*) *historización* del psicoanálisis.

12 Marguerite Duras, *Las conversadoras. Entrevistas con Xavière Gauthier*, Cuenco de Plata/ediciones literales, Buenos Aires, 2005, p. 43.

13 Ernest Falzeder, 2008. *Op. Cit.*, p. 17 citando a Freud en "Psicoanálisis y telepatía", p. 117.

14 Ernest Falzeder, "Filiation psychanalytiques: la psychanalyse prend effet", en André Haynal, *La Psychanalyse: 100 ans déjà. Contributions à l'histoire intellectuelle du XX^{ème} siècle*. Georg éditeur, Genève, 1996, pp 255-289. El autor sitúa su interés en trazar las líneas de pensamiento que remontadas hacia sus orígenes, hacen visibles los hilos tendidos entre dominios aparentemente no ligados entre ellos. Dichas ideas no son ni la idolatría, ni la denigración de Freud; sino de los dominios de sus formulaciones teóricas y campos de interés.

Dora o al de la llamada "joven homosexual", de los que rápidamente pasa a ser "autor"¹⁵, Freud no escribe este caso, sino que se sitúa como coautor junto a una "coautora innominada"¹⁶. Freud sacrifica el caso "ante la ciencia" al pensar que no aporta nada nuevo al psicoanálisis. Sin embargo, con ella muestra una particular dificultad contratransferencial, la de escribir su caso, lo que la sitúa a Hirschfeld como una más de las mujeres "caídas de Freud"¹⁷.

Ese no pasaje a la publicación entreteje lo que Jean Allouch ha denominado como "un innombrable"¹⁸, refiriéndose a la manera cómo la subjetividad *queer* se presenta como lo abyecto en el campo freudiano. Elfriede

Hirschfeld dejó caer de sus brazos a su hermana menor cuando tenía alrededor de once años "y más tarde la llamaba su niña"¹⁹. En esta maestra de escuela destacaban sus sentimientos e ideales morales. Este conjunto de pensamientos sustentaban la realización de su fantasía de ayudar y de rescatar a su padre casándose con un pariente de su madre, bastante mayor que ella, pero quien le daría una dote jugosa para que sus hermanas también pudieran hacerlo. Sin embargo, a sus veintisiete años de edad y ocho años de matrimonio, cuando el marido debía someterse a una pequeña operación debido a que no podía tener hijos, éste le hace una revelación: "Era la

15 Mayette Viltard, "El autocastigo: una solución al impasse imaginario de la transferencia en el [caso] Dora". *Revue Littoral*, no.30, école lacanienne de psychanalyse, Paris, octubre de 1990. pp. 65.80

16 Ernest Falzeder, 2008, *Op.,Cit.*, p. 36.

17 Diana Fuss, "Las mujeres caídas de Freud: identificación, deseo. y "Un caso de homosexualidad femenina"", en: *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Editorial Icaria, España, 2002 pp 81-110

18 Jean Allouch, "Cet innombrable qui ainsi se présente", en *Queer: repenser les identités*, Rue Descartes /40. *Revue Collègue International de Philosophie*. Paris, 2003, p. 95.

19 Ernest Falzeder, 2008.*Op. Cit.* p. 17 citando a Freud en "Psicoanálisis y telepatía", *Obras Completas*, p. 117.

hora del crepúsculo, ella estaba a punto de encender la luz, cuando su marido le dijo que no la encendiera, que tenía algo que decirle y prefería hacerlo a oscuras²⁰. Se trataba de que una "epididimitis" lo había vuelto estéril. Esta confesión fue motivo de un "colapso temporario" que le abrió tres caminos: la infidelidad, la renuncia a la maternidad o la separación de su marido. En este momento, aparece el primer diagnóstico de una "histeria de ansiedad" que correspondía, según Freud, al repudio de las fantasías de seducción: "Uno de sus síntomas era un pavor patológico a las piezas o astillas de vidrio. Hacía todo lo posible por evitar que su marido supusiera que había caído enferma por la frustración cuya causa era él"²¹. Otro acontecimiento cambió su diagnóstico a una severa neurosis ob-

sesiva: su marido dolido fracasa, por vez primera, en su relación sexual con ella.

El contenido de su neurosis obsesiva fue una compulsión de lavados escrupulosos, y medidas de protección extremadamente enérgicas contra daños severos que, pensaba, otros podían temer viniendo de ella (...). Su síntoma más sorprendente fue que cuando estaba en la cama unía con sujetadores las sábanas y las cobijas [*anstecken*: poner alfileres seguros y también contagiar]. De este modo revelaba el secreto del contagio [*Ansteckung*] de su esposo, debido a la falta de hijos²².

Se trata entonces de la revelación de un secreto mediante una escena sintomática. A partir de los años noventa, sabemos que lo *queer* es una política que

20 Ibid, p. 18

21 Ibid, p.19, citando a Freud en "La predisposición a la neurosis obsesiva", p. 340.

22 Idem, citando a Freud en "La Predisposición...", p. 340.

utiliza la *metonimia*²³ (figura del deseo por excelencia para Lacan) como una política de resistencia. Nos imaginamos esta cama vienesa en la escena de una *performance* donde la confesión del secreto se vuelve una *revelación del secreto* que pasa a la escena teatral a través de la que el sujeto con ironía intenta hacer otra cosa con su dolor²⁴. Sin embargo, esta cama victoriana está en el dispositivo analítico, se muestra como el síntoma que vela y desvela el secreto, se muestra como una escena metonímica, no leída en la construcción de su caso, como una película hecha de retazos. Atar los cabos sueltos fue la función del fabricante del caso, quien a la manera de un di-

rector cinematográfico, establece a Freud como su analista —entre otros— imposibilitado por su contratransferencia para escribirlo. Dicha revelación es la puesta en escena misma del secreto que la lleva por un vía crucis interminable de divanes, terapias y psiquiatras hasta que, luego de diez años, irá a ver a Freud con quien se analiza alrededor de siete años. En dicha escena son tomados la sucesión de analistas (Freud y sus discípulos) donde el eros de la infidelidad circula.

Hoy sabemos que la revelación del secreto ha sido uno de los puntos del recubrimiento entre los campos del psicoanálisis y lo que se ha llamado el *closet*

23 El 23 de de enero de 1957, Lacan dice: Aquí tienen ustedes lo que en otra ocasión llamé ante ustedes la metonimia, que consiste en dar a entender *algo* hablando de *otra cosa* muy distinta (p. 147). Agrega más adelante, la metonimia es “una novela hecha de un montón de pequeños trazos sensibles de lo real que no quieren decir nada, no tiene ningún valor si no hace vibrar más allá armónicamente un *sentido*” (p. 148). [Destacado mío]. Seguidamente, recalca que una película es buena porque es metonímica. Jacques Lacan, seminario *La relación de objeto* [1956-1957]. Texto establecido por Jacques Alain Miller. Ediciones Paidós, España, 1994.

24 “La ironía consiste en dejar entender otra cosa que lo que se dice”, en David Halperín. *Amour et ironie, six remarques sur l’eros platonicien*. Traduit de l’anglais (États Unis) par Isabelle Châtelet. Cahiers de l’Unebévue, Paris, 2005, p. 9 y agrega: “La ironía permite al locutor desaparecer en tanto que garante de la autenticidad, de no ser más localizado en el enunciado, de evitar ser el responsable del sentido” (p.9). Traducción de la cita mía.

queer²⁵ y que su acogida por el psicoanálisis lleva a pensar los límites y bordes sobre la imposibilidad de este recubrimiento entre los campos gay y lésbico y la teoría queer y el campo psicoanalítico, especialmente en el punto de la resistencia queer a un psicoanálisis medicalizado y pastoral. Para Kosofski (1998) entre *lo que se dice y lo que se calla* no hay una división binaria. "[...] No hay silencio sino silencios varios y que son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos"²⁶. La tentativa biográfica de revelar la verdad de esa vida (diagnóstico mediante y no sólo biográfico) podría fácilmente hacernos caer en la tentación de creernos los testigos de su verdad o de historiar a la sujeto frente a prácticas discursivas que

la constituyeron como una abyección o como lo indecible: ella no podía confesar o revelar su deseo de infidelidad y su temor al contagio de su esposo. Sin embargo, su síntoma realizaba una puesta en escena. Lo cierto es que, en 1908, entre la curiosidad y el interés monetario, Freud "se hace cargo"²⁷ de su análisis, tal como lo revela a sus más íntimos colaboradores. El espécimen del museo psicoanalítico estaba listo para embalsamarse. Mientras los regímenes discursivos *normalizantes* nombran las subjetividades para establecer identidades ontológicas, la estrategia de nominación de un caso en su publicación, tensa al máximo la confluencia de la "política de la descriptibilidad de las vidas" y los límites de la interpretación entre el analista

25 Eve Kosofski Sedgwick, *Epistemología del armario*. Ediciones La tempestad. Barcelona. 1998. Traducción de Teresa Bladé de Costa. "Una suposición que subyace en el libro es que las relaciones del armario -las relaciones de lo conocido y lo desconocido, de lo explícito y lo implícito en torno a la definición de la homo/heterosexualidad- pueden ser especialmente reveladoras acerca de los actos discursivos de modo más general (p.13).

26 Ibid, p. 14.

27 Jacques Lacan en su seminario *La relación de objeto* señala que Freud "...destaca con toda pertinencia las dificultades que representa un tratamiento cuando se trata de cumplir las exigencias del entorno y observa con razón que no puede hacerse *un análisis por encargo* como quien se construye una villa" (p. 105). Jacques Lacan, *La relación de objeto*, sesión del 9 de enero de 1957.

y su relación transferencial, como su función autor. Función autor en la cual Duras sitúa la locura de deshacerse de una sombra: "Los locos operan fuera de la conversión de la vida vivida. La luz esclarecedora que penetra en ellos expulsa la sombra interna pero la reemplaza. Sólo los locos escriben completamente"²⁸. No se trata de un enigma; más bien, la estructura misma del secreto plantea la imposibilidad de la revelación. La escritura es el resto de un fuego *transferencial*: una cama prendida. La nominación [del caso] aparece allí como síntoma, como estrategia o como estrategia frente a ese sujeto político de la resistencia *queer* y la discursividad que hace del sujeto del enunciado el centro de su narrativa (del Gran Otro o del Simbólico). Para el campo gay y lesbiano, contrariamente a la teoría feminista, ese sujeto es *ek-céntrico*, no sólo en el sentido de una desviación

de lo normativo sino, ante todo, en la construcción de una figura erótica que excede las categorías del sexo/género. Dicho sujeto "está constituido en un proceso de lucha e interpretación, de des-traducción y re-traducción"²⁹ que exige no solamente la "reescritura de sí" sino también de la historia y la cultura.

Por otra parte, en el campo psicoanalítico la locura y el síntoma aparecen como un *real* irreducible que constituye al psicoanálisis como una práctica *parásitaria*, pues "No se trata de construir la norma y participar en su organización. Una *abstención* construye el lugar de la ética"³⁰.

Un cierto perfume de la eternidad

La revelación de secreto es la tentación a completar el sentido de una vida. ¿Será posible privar a la experiencia analítica del lugar del testigo o de

28 Marguerite Duras, 2005, *Op. Cit.*, p. 43-44.

29 Teresa de Lauretis. "Cuando las lesbianas no eran mujeres", en *Poubellication* no 13. Revista de Psicoanálisis. Editorial Sedimentos, Argentina, 2007.p.95

30 Jean Allouch, 2003. *Op. Cit.* p.98. Subrayado mío.

árbitro [histôr] de la realidad vivida? Jean Allouch distingue entre la "historia de..." [Geschichte] del "agente histórico" que los griegos inmortalizaron con el héroe de la tragedia la "manera de... [histoire] que se refiere a la historia vivida. "Una manera de [histoire] de vivir" implica una ligereza de vivir³¹. Sin embargo, el psicoanálisis apunta a esa "manera [histoire] de vivir", que nos conmina a dejar el furor heroico por vivir y darle o no sentido a una vida o, incluso, extraerle su secreto rindiendo culto al hecho histórico y no a la contingencia o al silencio del que toda vida es portadora. Se trata de no cargar más al sujeto de la enunciación con el sentido de la vida. La psicopatología analítica cayó en esta trampa nominadora de *inscribir* sus historias en la Historia. Por ello, la verdad no redescubre la historia sino que es más bien su puesta en abismo [mise en abyme]: "Un 'sentido de la historia'... ¿no es acaso lo que realiza

toda iniciativa biográfica? Oscar Wilde: 'la biografía es agregarle a la muerte un nuevo terror'³². La biografía encuentra su imposibilidad en la vacilación de la historia precisamente respecto a ese sentido único de la vida [la fantasía], concluye Jean Allouch en el artículo citado.

Entonces, Elfriede Hirschfeld fue colocada, con su ocultamiento, del lado de lo inconfesable en la renegociación de la vida erótica (género, norma heterosexual, sexo biológico, etc.), en la cual proliferan los discursos como una producción de verdad que la *Scientia Sexualis* remitió, a principios del siglo XIX, a los "secretos sexuales" y frente a la cual Freud tuvo una postura ambivalente. En el psicoanálisis, no se trataba de confesar una verdad vergonzosa en este dispositivo, ni de hablar de "sí mismo", ni de las escenas confesionales de la "verdad sexual" como delitos,

31 Jean Allouch. "Histoire de vivre sans histoire. Manera de vivir sin historia", en Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis. No.15 ¿Qué historias nos contamos?, école lacanienne de psychanalyse, México, 2007, p. 10

32 Jean Allouch, 2007, *Op. Cit.*, pp. 14-15

enfermedades o pecados³³. Para el psicoanálisis, este *inconfesable* recoge las cenizas del fuego transferencial donde el analista es tomado. No basta con develar el "discurso mentiroso" con el que Gloria Leff explora diversos costados paradójicos de esta metáfora en su libro *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan*³⁴. ¿Es allí donde debemos prender esta cama victoriana *alfileteada*? Elfriede Hirschfeld empeora cada día y le muestra no sólo un desafío activo al psicoanálisis mediante la interpretación de una escena, sino también los límites de la concepción de la transferencia en Freud.

Un secreto contagioso le sopla al oído

El 28 de mayo de 1911, Freud le pide a Oskar Pfister "hacerse cargo" (sic.) por un corto tiempo de la paciente. El 3 de diciembre, ella volverá a aparecer nuevamente en Viena. En

julio de 1914, Freud le escribe a Karl Abraham para ver si *Frau Hirschfeld* puede mudarse a Berlín y le advierte, de paso, que no encontrará mucho placer en el "trabajo con ella". En 1915, ante la idea de ir al sanatorio de Binswanger, Freud revela que "uno no puede parar de hablar de ella"³⁵. E. Falzeder, el fabricante del caso, relata que, a partir de 1916, los rastros de Elfriede que le son accesibles son escasos. Ella emerge sólo esporádicamente en la polémica de las cartas que revelan los reproches entre Freud y sus discípulos acerca de si se utilizó o no la técnica apropiada. Su estancia en la clínica de Binswanger llega hasta final de 1923; en junio de 1924, Freud discute de nuevo con Pfister la posibilidad de que retome éste el caso y sobre el diagnóstico realizado por Eugene Bleuler de una "esquizofrenia inminente". Freud la menciona, agrega Falzeder, por última vez en dos cartas a Pfister, una

33 Tamsin Spargo, *Foucault y la teoría queer*. Gedisa Editorial, España, 2007.

34 Gloria Leff, *Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan*, Epeele, México, 2007.

35 Ernest Falzeder, 2008. Op. Cit, p. 21.

el 1 de junio de 1927 y la otra en setiembre de 1927. El secreto y los reproches de su fracaso circulan entre Freud y sus discípulos. Esa mujer, a quien Freud alguna vez llamó por "su primer nombre", fue también localizada como una Juana de Arco que deseaba ayudar a su padre.

Ella no acepta las interpretaciones de Freud y la terapia fracasa: "Ella por la noche abrocha con alfileres para volver inaccesibles sus genitales, puede usted imaginarse cuán abordable es intelectualmente"³⁶. Desde la cama a su intelecto, su caso es intratable y, a la vez, fascinante al punto de hacer decir a Freud que ella lo que quiere es un *flirt* o un coqueteo intelectual. Las piedras cortan las alas de la transferencia. En una carta a Binswanger, Freud resalta su estado calamitoso e incurable: "... se aleja de mí desde que pude decirle la última *palabra del secreto* de su enferme-

dad. Analíticamente no le sirve a nadie"³⁷. En el otoño de 1921, Freud declina hacerse "cargo del caso". Freud concluye, el 27 de abril de 1922, que la cura estaría en una "combinación del análisis con la contra-pulsión". Para ello, da como excusa el argumento del caldero roto que un vecino le devuelve a otro sin habérselo nunca prestado. El secreto era ese amor con el cual el análisis puede des-pellejar al analista, metáfora que usa en su carta a Jung y que, citando el cuento de los Hermanos Grimm, dirá que se trata de "Una ganancia sustantiva similar a la de *Hans im Glück*. El último pedazo no caerá a la fuente sino con la muerte"³⁸ ¿La muerte? Este era el horizonte de la eternidad freudiana del análisis y de la vida como secreto. De esta manera, adviene el concepto de la contratransferencia y los peligros de la secreta implicación emocional erótica del analista ¿Qué cede un analista y que cae allí?

36 Ibid, pp. 22-23.

37 Ibid, cita carta a Pfister, 29 de junio de 1921.

38 Ibid, p. 25.

El tizne se reparte entre todos los que escucharon y se "encargaron" de ese secreto a voces, que le exigía el sacrificio de su "persona" al analista³⁹. El tema de la simpatía que ella despertaba y sus derechos como persona circulaban también por este análisis colectivizado que ponía en jaque a la doctrina freudiana hasta ese momento. La compasión fue, igualmente, otro de los sentimientos explorados ante la seducción "de plantearle algo incluso ante el peligro de estarle soplando algo al oído"⁴⁰. Freud conmina a sus discípulos a que esa reserva ante la revelación no se dirija a él como líder del movimiento, sino a la transferencia misma. La reserva ante un tratamiento "más cálido y más dinámico", tal como lo proponía Jung.

La sinceridad psicoanalítica es otro tema impuesto en la construcción del caso. Sobre el tema de la literatura testimonial, muy frecuente en el período de posguerra en Centroamérica, Werner Mackenbach (2008)⁴¹ señala que a la construcción del sujeto testimonial como un nuevo género literario, se le atribuye "un carácter anticanónico y subversivo porque se le supone el más alto grado de veracidad y realidad"⁴². El discurso testimonial trabaja los distintos modos de ficcionar el testimonio y esa cercanía o distancia con otros géneros literarios determina su propio género: epopeya, autobiografía, biografía, relato periodístico, documental o novela, nos dice el autor antes mencionado. La relación verdad/ficción determina la posición del autor/narrador/ testimo-

39 Sobre este tema recomiendo al lector el libro de Guy Le Gaufeur. *Anatomía de la tercera persona*, Epeeel, école lacanienne de psychanalyse, México, 2000. Traducción de Silvia Pasternac.

40 Ernest Falzeder, 2008. *Op. Cit.*, p. 28.

41 Werner Mackenbach, "Intersecciones y Transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica", en *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, Editores F/G, Guatemala, 2008.

42 *Ibid*, p. 283.

niente del género respecto a la construcción de ese "otro subalterno".

¿Cómo postular la relación entre el analista que narra en su función autor y la analizante en la construcción del caso? Evidentemente la construcción del caso -en el mejor de los casos- no está adherida a esa política de la literatura testimonial de la novela histórica, sino que sus recursos narrativos son puestos en función de dar cuenta de una transferencia depuesta y no la de un testimoniante subalterno. Quizá por ello, en la no construcción del caso de Elfriede Hirschfeld, el sacrificio personal ante la ciencia está y en la búsqueda del heredero donde Freud pensaba: "La perspectiva de hacer todo sólo, tanto tiempo como viviré, y no dejar sucesor plenamente válido, no es consoladora. También confesaré que me siento lejos de estar sereno y que esta trivialidad me pesa enormemente"⁴³. Al

igual que Elfriede, Freud se planteaba como un problema la trascendencia de la sucesión, el lugar del padre y los pequeños signos de que la paciente era utilizada entre ellos para la rivalidad; asimismo, a lo anterior se sumaban los reproches recíprocos entre él y sus discípulos, que lo llevaron a declarar que *Frau Hirschfeld* "no era de uso analítico para nadie"⁴⁴ (pese a esta aseveración, no dudó en que deberían "aprender de su caso y sacar provecho para la teoría psicoanalítica"). Su ambición de autor no bastó, sin embargo, para escribir su caso sino de una manera camuflada en su correspondencia.

Freud confiesa su fascinación por esta mujer de altos principios que, a la manera de las mujeres (de la época suponemos), ponía "toda su ambición en el hombre amado". Contrasta, no obstante, con la manera como ella circula entre sus analistas escenificando la fantasía de infi-

43 Ernest Falzeder, 2008. *Op Cit*, p. 29 citando la carta dirigida a Binswanger, del 23 de enero de 1912, p. 353. Cita Traducida por Estela Maldonado.

44 *Ibid*, p. 30 citando la correspondencia Freud/Jung, en la carta del 17 de diciembre de 1911, p.541 y la carta de Pfister del 2 de enero de 1912.

delidad y produciendo la rivalidad entre Freud y sus discípulos. Sin embargo, en este campo de batalla, Freud no ignora, tal como lo dice en "Recuerdo, repetición y elaboración", que "La transferencia crea un intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud de la cual se cumple el tránsito de ésta en aquella"⁴⁵.

En este tránsito entre la enfermedad y la vida, cuyo tercero es la transferencia, Freud descubre al *acting out* como la escena del ocultamiento y la estructura nuclear de su neurosis. Sin embargo, "La noción de contra-transferencia de Freud, originada como concepto defensivo dual, lo protegería de la relación triangular de estar *tomado en*"⁴⁶. Para Freud, ella actúa una compulsión y, como concluye Falzeder, "La batalla entre el médico y el paciente, entre el intelecto y la vida

afectiva, entre la comprensión y la búsqueda del acto" se perdió por la fuerza de la educación"⁴⁷.

La razón había ganado un oído; el psicoanálisis, un silencio y a una coautora innombrada, quien fue archivada entre el escándalo y el secreto, también entre las luchas sucesorias por la herencia de la eternidad. O, quizá, se trató de una escena que no pudo ser leída más que como un desafío a la autoridad o devoción hacia el ideal del amor paternal y no como una fantasía que mostraba en acto la escena de su secreto contagioso. El caso queda en la intimidad secreta, esa que Leo Bersani llama la "ideología sexual de la profundidad"⁴⁸ que hizo del secreto y su interpretación el eje de la intimidad y que Guy Le Gauffey nos recuerda en *La paradoja del sujeto*⁴⁹: que si Lacan se hubiera quedado con el sujeto menti-

45 Ernest Falzeder, 2008. *Op. Cit.*, p 32. citando el texto de Freud "Repetición y elaboración", en *Obras Completas*, Vol XII, p. 156.

46 *Ibid*, p. 34 carta de junio de 1909, p. 280.

47 *Ibid*, p. 33. citando a Pfister en la carta del 2 de enero de 1912.

48 Iturriza Marta, "Esa preciosa especificidad de la condición Gay", revista *Opacidades* n. 1 *Erotológica*, Buenos Aires, 2000, p. 65

49 Guy Le Gauffey, *La paradoja del sujeto*. Editorial Nuestra Tierra, Costa Rica, 2008.

roso de su enseñanza a principios de los años cincuenta, nunca habría llegado a la formulación del sujeto del significante que no está metido del todo en el problema de que el sujeto hablante disfraza la verdad y engaña a los otros, hechos de su misma madera.

Por ello, con Guy Le Gau-fey podemos afirmar que el sujeto concebido como un actor que no conoce de antemano su papel y como un *intervalo* que permite al sentido advenir, permite al psicoanálisis desprenderse de ese esencialismo de la *bio-graphia* li-

gada a la patologizante y confesional intimidad secreta de una vida. Lacan retomaba, para sacar a la transferencia freudiana del vector imaginario dual, la puesta en escena del significante "dar a luz" y del alumbramiento [*nierdekoment*]⁵⁰ en la llamada "joven homosexual de Freud" que sólo la metonimia "hace vibrar el sentido hacia un más allá". Un sentido de la vida que Duras interroga con su escritura: "[cuando escribo] Me privo pues de la integridad de la sombra interna que en mí evalúa la vida que he vivido"⁵¹.

50 Lacan, en el Seminario *La relación de objeto*, en la sesión del 9 de enero de 1957, formula que el "objeto femenino" —si el hombre lo encuentra— será en la ambigüedad de las relaciones naturales y simbólicas. El "sujeto femenino" de la escena del pasaje al acto es leída por Lacan, no sólo como metáfora del alumbramiento tal como lo plantea Freud, sino en la metonimia de la acción contratransferencial, es decir, en la plaga doctrinaria de Freud que hizo del deslizamiento del análisis en lo imaginario una trampa.

51 Marguerite Duras, 2005, *Op. Cit.*, p. 43.